

DIMENSIÓN Y NATURALEZA DE LA DESOCUPACIÓN EN LA CRISIS DE 1982-1983

Carlos Márquez Padilla*

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es evaluar la dimensión y naturaleza que el problema de la desocupación observó durante la reciente crisis de 1982-1983. Con este objetivo en mente se eligió como ámbito de estudio temporal el periodo de 1973-1983, para de tal forma poder observar el comportamiento experimentado en el campo de la desocupación tanto en momentos de expansión económica como otros en los que tal no fue el caso y, así, destacar los principales rasgos que caracterizan al fenómeno de la desocupación en el pasado inmediato.

Como es bien sabido, la forma como se estima la dimensión de la desocupación relativa es, normalmente, a través del cálculo de la tasa de desocupación abierta. La magnitud de la misma está en función de lo que sucede con la oferta, así como con la demanda por trabajo. La oferta de trabajo depende tanto de factores demográficos como del grado de participación de la población de 12 años o más en el mercado de trabajo. La demanda por trabajo, a su vez, se instancia en el nivel y calidad de ocupación que resulta tanto del nivel de actividad global como de la composición¹ de actividades que caracteriza a la economía.

Atendiendo a los planteamientos anteriores y al objetivo que nos hemos propuesto, hemos dividido el trabajo de la siguiente manera: abordaremos en primer lugar el problema de evaluar la dimensión de la tasa de desempleo durante el periodo en estudio. En segundo término pasaremos a analizar el comportamiento que en ese tiempo observó la oferta de trabajo como consecuencia de los cambios experimenta-

dos en la tasa neta de participación. Los cambios operados en el nivel y calidad² de la demanda por trabajo entre 1973 y 1983 constituyen el objeto de análisis de la tercera sección del trabajo. En la cuarta sección se retoman los principales resultados obtenidos en las secciones previas para destacar los rasgos más importantes que caracterizan al fenómeno de la desocupación en el pasado inmediato. Finalmente, en las conclusiones, se destacan algunas cuestiones de política económica derivadas del análisis desarrollado.

II. LA TASA DE DESEMPLEO

En el Cuadro 1 se presenta información para el periodo 1973-1983 con respecto a tres versiones de la tasa de desempleo que denominaremos "oficial" urbana, "ajustada" urbana y "estimada" nacional, respectivamente.

La "oficial" urbana no es sino el promedio anual ponderado³ de las tasas trimestrales de desocupación abierta de las áreas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. La "ajustada" urbana es la tasa de desempleo anterior, una vez que se incluyen dentro de los desocupados a los desempleados encubiertos⁴ que, normalmente, se les considera parte de la población económicamente inactiva. Finalmente, la "estimada" nacional, es aquella que resulta de dividir la diferencia entre población económicamente activa calculada⁵ y número de ocupacio-

* Colaboraron en la recopilación y sistematización de la información estadística, así como en el cómputo de los ejercicios realizados, Mario Ortiz y Pablo Ruiz.

¹ Composición o estructura relevante debido, por una parte, a la forma distinta en que cada rama económica responde —en términos de empleo— a cambios en el nivel global de actividad y, por la otra, al distinto grado de informalidad prevaleciente en las diferentes ramas de la actividad económica.

² Los cambios en la calidad o tipo de ocupaciones requeridas por la economía se refieren básicamente a los cambios en el grado de informalidad imperante.

³ Ponderado por la población económicamente activa de cada una de las regiones consideradas en: 1979.

⁴ Personas que no buscan empleo pero estarían dispuestas a tomarlo si se les ofreciera.

⁵ Para la estimación de la PEA calculada véase nota del Cuadro 1 en el Anexo Metodológico.

CUADRO 1

Tasa de desempleo (tres versiones) en el periodo 1973-1984

	I "Oficial" urbana	II "Ajustada" urbana	III "Estimada" nacional
1973	7.48	10.96	11.8
1974	7.18	10.54	13.8
1975	7.19	10.69	12.2
1976	6.74	10.31	11.0
1977	7.93	11.43	10.8
1978	6.85	10.61	9.9
1979	5.70	9.09	7.9
1980	4.50	6.92	5.0
1981	4.19	6.21	2.4
1982	4.20	5.82	5.8
1983	6.61	9.85	9.2
1984	6.02	8.79	n.d.

Fuente: Elaboración propia a partir de información contenida en la "Encuesta Continua de mano de Obra", varios números, "Cuentas Nacionales" de la Secretaría de Programación y Presupuesto; "Programa Nacional de Empleo 1980-1982", Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Para el caso de la tasa de desocupación "estimada" véase Anexo Metodológico al final de este artículo.

nes⁶ totales reportadas en Cuentas Nacionales, por la PEA calculada.

Si hemos incluido tres versiones de la tasa de desempleo es por los méritos derivados de su utilización en el análisis. Así, la tasa de desocupación "oficial" tiene la ventaja de ser reportada por el sujeto que implementa la política económica. La "ajustada", a su vez, aparte de estar basada en datos oficiales, permite tener una visión más realista de la dimensión del problema del desempleo. La "estimada", finalmente, y a diferencia de las dos anteriores que están referidas a un ámbito exclusivamente urbano, permite tener una idea de lo que está ocurriendo a nivel nacional.

El primer punto que vale la pena destacar es que, en periodos de expansión del empleo, en las tres versiones se observa el mismo comportamiento, es decir, entre 1973 y 1975 la tasa de desempleo se mantiene prácticamente inalterada y entre 1978 y 1981 disminuye la misma de manera notable, reflejando simplemente que el ritmo de actividad económica fue más fuerte en el segundo caso que en el primero.

En contraste, en épocas de contracción económica, el comportamiento de la tasa de desempleo varía según la versión que de la misma se tome. Así, mientras que en 1976-1977 en las dos primeras versiones la tasa de desempleo aumenta, en la "estimada" se observa una ligera disminución. Igualmente, mientras que entre 1981 y 1982 las dos primeras versiones —referidas al ámbito urbano— no refle-

jan cambios significativos en la situación del desempleo,⁷ la tasa de desocupación "estimada" nacional se multiplica 2.4 veces. Ambos hechos se derivan de la no inclusión en las dos primeras versiones utilizadas de la actividad agrícola, la cual tiene lugar básicamente fuera del ámbito urbano y en la que, según cifras de Cuentas Nacionales, el número de ocupaciones aumentó 400 mil entre 1976 y 1977 y disminuyó 175 mil entre 1981 y 1982.

Empero, entre 1982 y 1983 el movimiento registrado en las tres versiones utilizadas de la tasa de desempleo es prácticamente igual, ya que las mismas se multiplican por un factor de 1.6 aproximadamente y esto a pesar de que, de acuerdo con Cuentas Nacionales, el número de ocupaciones agrícolas se incrementa en 193 mil. Tal comportamiento semejante parecería ser entonces el resultado de la muy fuerte caída que registró el número de ocupaciones en la actividad de construcción (364 mil entre 1982 y 1983), parte de la cual tiene lugar dentro del ámbito no urbano (v. gr. construcción de caminos vecinales).

⁷ Es interesante observar el hecho de que en momentos de contracción económica (1976-1977 y 1982-1983), dicho fenómeno no se refleja en el nivel de la tasa de desempleo urbana sino hasta un año después de iniciada la contracción, es decir, en 1977 y 1983 respectivamente. Esto, sin embargo, parecería ser el resultado de que al comenzar la crisis, el impacto de la misma en el mercado de trabajo urbano se manifiesta en primer lugar como puede observarse en el Cuadro 2, en el nivel de la tasa de participación. De hecho, entre 1975 y 1976 la tasa de participación pasa de 52.4 a 50.9% y entre 1981 y 1982 de 50.1 a 49.5%.

⁶ Como la misma persona puede tener dos o más ocupaciones, la tasa de desempleo "estimada" nacional tenderá a subestimar ligeramente el fenómeno que pretende reflejar.

CUADRO 2

Composición porcentual de la población urbana de 12 años o más de acuerdo con su ubicación en el mercado de trabajo*

Año	Población económicamente activa			Población económicamente inactiva				Total (8) = (3) + (4) + (5) + (6) + (7)
	Ocupados (1)	Desocupados abiertos (2)	Tasa neta de participación (3) = (1) + (2)	Desempleados encubiertos (4)	Quehaceres del hogar (5)	Estudiantes (6)	Otros (7)	
1973	48.9	3.9	52.8	2.0	25.8	15.9	3.5	100.0
1974	49.2	3.8	53.0	2.0	25.7	16.3	3.1	100.0
1975	48.6	3.8	52.4	2.0	25.8	16.7	3.0	100.0
1976	47.5	3.4	50.9	2.0	26.6	17.6	2.9	100.0
1977	47.1	4.1	51.2	2.0	25.8	18.2	2.8	100.0
1978	47.2	3.5	50.7	2.1	25.2	19.3	2.6	100.0
1979	47.3	2.9	50.2	1.9	25.3	19.6	3.0	100.0
1980	47.9	2.2	50.1	1.3	26.0	19.8	2.8	100.0
1981	48.0	2.1	50.1	1.1	27.5	18.7	2.5	100.0
1982	47.4	2.1	49.5	0.9	26.0	20.9	2.7	100.0
1983	45.7	3.3	49.0	1.6	24.4	21.5	3.4	100.0

* Promedio ponderado —por la PEA— de las áreas urbanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Fuente: Elaboración propia a partir de información de la "Encuesta Continua sobre Operación", varios números, Secretaría de Programación y Presupuesto.

III. LA OFERTA DE TRABAJO: TASA DE PARTICIPACIÓN

El análisis de la tasa de desempleo se ha llevado a cabo sin considerar los cambios registrados en la tasa de participación (i. e. porcentaje de personas de doce años o más que están ocupadas o buscando empleo dentro del total de personas de 12 años o más). Sin embargo, dejar ahí el análisis para evaluar la dimensión y naturaleza del problema de la desocupación sería incorrecto toda vez que el comportamiento de la tasa de desempleo y de la tasa de participación no son necesariamente independientes. Por ejemplo, un aumento en la desocupación normalmente se traduce, por una parte, en un aumento de la tasa de desempleo abierto y, por otra, en una caída en la tasa de participación resultado del incremento en los desocupados encubiertos (i. e. personas que no buscan empleo pero estarían dispuestos a tomarlo si se les ofreciera). Este último incremento o éste dejar de participar activamente en el mercado de trabajo se deriva, a su vez, del desaliento experimentado por la persona después de haber estado buscando empleo por un tiempo y no haber sido capaz de encontrarlo. De ahí que, en repetidas ocasiones, el movimiento de ambas tasas sea en sentido inverso, pero no siempre debido a que hay otros condicionantes de la tasa de participación, aparte de la situación ocupacional, como veremos ahora.

Se debe aclarar que cuando se trata de explicar el comportamiento de la tasa de participación con base en el de la tasa de desocupación, al hablar de esta última nos estaremos refiriendo a la que hemos denominado "oficial", ya que en la

"ajustada" se incorpora a parte de quienes se considera que no participan activamente en el mercado de trabajo. Asimismo, el análisis se basará fundamentalmente en los cambios observados en la composición de la población económicamente inactiva (i. e. desocupados encubiertos, quehaceres del hogar, estudiantes y "otros") que si bien no tienen por qué implicar cambios en la tasa de participación, sí son útiles para explicarlos cuando estos últimos ocurren.

En los periodos de 1973-1976 y 1977-1982, como se ve en el Cuadro 2, se observa una disminución en la tasa de participación que en ambos casos parecería ser el resultado del aumento de estudiantes que se refleja en el incremento de su participación dentro de la población de 12 años o más, si bien en el segundo periodo mencionado tal aumento se vio acompañado por una caída paralela —en sentido opuesto— en el porcentaje de los desocupados encubiertos. Este último fenómeno significó que aun cuando el aumento en la participación de los estudiantes en la población de doce años o más fue mayor en 1977-1982 que en el periodo 1973-1976, la disminución registrada en la tasa de participación fue más atenuada. Asimismo, la disminución en el porcentaje de los desempleados encubiertos registrado entre 1977-1982 simplemente reflejaría el hecho de que la tasa de crecimiento del empleo fue mayor en este segundo periodo de expansión que en el de 1973-1976,⁸ lo cual se tradujo en un

⁸ De hecho, mientras que entre 1973 y 1976 el porcentaje de ocupados dentro de la población de 12 años o más disminuyó de alrededor del 49% en 1973 a 47.5% en 1976, entre 1977 y 1981 tal porcentaje aumentó de 47.1% a 48.0%.

CUADRO 3

Relación entre la tasa de desempleo abierta por sexo y la tasa de desempleo "oficial" en el periodo 1973-1983 dentro del ámbito "urbano"

Año	Tasa de desempleo "oficial"	Tasa de desempleo femenina	Tasa de desempleo masculina
		Tasa de desempleo "oficial"	Tasa de desempleo "oficial"
1973	7.5	1.32	0.84
1974	7.2	1.27	0.83
1975	7.2	1.35	0.83
1976	6.7	1.26	0.87
1977	7.9	1.21	0.90
1978	6.8	1.37	0.83
1979	5.7	1.36	0.81
1980	4.5	1.31	0.85
1981	4.2	1.31	0.84
1982	4.2	1.17	0.92
1983	6.7	1.30	0.89

Fuente: "Encuesta Continua sobre Ocupación", varios números, Secretaría de Programación y Presupuesto.

número menor de personas sin incentivos al ser mayor la probabilidad de encontrar empleo.

Ahora bien, por lo que respecta a los dos momentos de contracción económica (1976-1977 y 1982-1983) es interesante anotar que el comportamiento de la tasa de participación es en sentido opuesto, aumentando muy ligeramente en el primero y disminuyendo en el segundo, aun cuando en ambos se registra una disminución en la participación de "quehaceres del hogar" y un aumento en la de "estudiantes" en el total de la población de doce años o más. La explicación que se antoja plausible para este tipo de comportamiento divergente en épocas de contracción se relacionaría nuevamente con la magnitud de la misma en uno y otro caso. Mientras que entre 1976 y 1977 la caída en el ritmo de actividad económica, acompañada de una ligera contracción en el salario real, empujó a un grupo relativamente pequeño de mujeres a abandonar los quehaceres del hogar⁹ e incorporarse al mercado de trabajo como forma de enfrentar la deteriorada situación del ingreso familiar, entre 1982 y 1983 se repiten las condiciones para la incorporación femenina al mercado de trabajo pero de manera magnificada.¹⁰ Esto se tradujo en que mientras entre 1976 y 1977 las mujeres parecen haber sido exitosas en su incorporación activa en el mercado de trabajo toda vez que la tasa de desempleo femenino entre la tasa de desempleo "oficial" en el ámbito urbano pasa de 1.26% en 1976 a 1.21% en 1977, tal no fue

el caso entre 1981 y 1982 donde la misma relación pasó de 1.17 a 1.30% (véase Cuadro 3). Este último fenómeno es congruente con el hecho de que la participación de los "desocupados encubiertos" aumentó de 0.9% en 1982 a 1.6% en 1983.

IV. LA DEMANDA POR TRABAJO

1. Cambio en el nivel de empleo

En este acápite del trabajo nos centraremos en la variación en el nivel de empleo entre 1982 y 1983 debido tanto a que es este cambio el que más influye sobre la situación ocupacional en el momento actual, como por ser el más drástico experimentado durante el periodo en estudio. En efecto, de acuerdo con las cifras reportadas en el Sistema de Cuentas Nacionales, el nivel global de ocupación de la economía mexicana decreció 1.47% entre 1982 y 1983 después de haber observado tasas de crecimiento de hasta más de 6% en los años de 1980 y 1981. En términos absolutos ese decremento de 1.47% entre 1982 y 1983 significó una pérdida de 291 mil ocupaciones que se repartió en 52 de las 73 ramas de actividad económica según la clasificación utilizada en Cuentas Nacionales. Esto nos da una idea del carácter generalizado con que la crisis reciente golpeó a las actividades económicas, ya que en otros periodos de contracción económica, el número de ramas afectadas fue mucho menor. Así, entre 1981 y 1982 el número de ramas afectadas fue de 33, entre 1976 y 1977 de 25 y entre 1975 y 1976 de sólo 16.

⁹ La participación de los "quehaceres del hogar" dentro de la población de 12 años o más pasó de 26.5 a 25.8% entre 1976 y 1977.

¹⁰ La participación de los "quehaceres del hogar" dentro de la población de 12 años o más pasa de 26.0 a 24.4% entre 1982 y 1983.

Ahora bien, por lo que respecta al impacto relativo de la contracción económica en las distintas actividades, se debe señalar que entre 1982 y 1983 en 11 de las 73 ramas de actividad se registró una caída porcentual en el empleo respectivo más de diez mayor al promedio general de la economía, es decir, en 11 ramas se registraron disminuciones en el número de ocupaciones superiores al 14.7%, a saber: cuero y calzado (26 944); otros productos de madera (14 708), muebles metálicos (3 695); productos metálicos estructurales (4 547); maquinaria y equipo no electrónico (15 376); maquinaria y aparatos eléctricos (6 996); aparatos eléctricos domésticos (4 405); equipo y aparatos eléctricos (4 982); automóviles (12 461); carrocerías, motores y partes (11 939), y construcción (364 119). En todas estas actividades, dicho sea de paso, el nivel de ocupaciones registrado en 1983 fue igual o menor al que las mismas reportaron en el año de 1978.

A este conjunto de actividades habría que agregar otro en que si bien la caída porcentual experimentada por el empleo fue menor a 14.7%, se registró una disminución en el número de ocupaciones superior a 10 mil, a saber: explotación de canteras (12 120), productos a base de minerales no metálicos (11 000), otros productos metálicos (10 423) y otros servicios (117 227).

En contraposición, entre 1982 y 1983 hubo cinco actividades en las que se registraron aumentos absolutos en el número de ocupaciones superiores a 10 mil, a saber: agricultura (193 738), ganadería (15 209), restaurantes y hoteles (12 533), servicios de educación (115 044) y administración pública y defensa (22 171).

2. Composición de la PEA

En la "Encuesta sobre Ocupación" publicada por la SPP¹¹ existe información para los años de 1973 a 1978 y 1983 acerca de la composición de la población económicamente activa (PEA) según categoría ocupacional.

Si bien no es posible llevar a cabo un análisis periódico como el hasta ahora realizado por no contarse con la serie completa con respecto a la composición de la PEA, vale destacar un hecho por demás interesante: mientras que, según puede apreciarse en el Cuadro 4, la relación entre "trabajadores por cuenta propia" y "familiares no remunerados" tendió a disminuir ligeramente entre 1973 y 1977 (i. e. de 5.0 a 3.9%), en el año de 1983 dicha relación alcanza el valor más alto de los siete años para los que hay información (i. e. 7.2%), a pesar de que la suma de las participaciones de ambos tipos de trabajadores en la PEA se mantuvo prácticamente inalterada en todos esos años (i. e. alrededor de 17%).

¹¹ Anteriormente denominada "Encuesta Continua sobre Mano de obra".

CUADRO 4

Relación entre "trabajadores por cuenta propia" y "familiares no remunerados" en el ámbito "urbano"

Año	Valor de la relación
1973	5.0
1974	4.8
1975	4.2
1976	4.1
1977	3.9
1978	4.6
1983	7.2

Fuente: "Encuesta Continua sobre Ocupación", varios números. Secretaría de Programación y Presupuesto.

Lo anterior parecería ser compatible con el siguiente planteamiento de carácter especulativo: mientras que en épocas de expansión o de ligera contracción económica, como fue el periodo 1973-1977, la creación de pequeñas unidades económicas de tipo familiar probablemente resultó una estrategia viable para enfrentar el problema de falta de oportunidades de empleo en el sector moderno de la economía, en épocas de fuerte contracción económica (i. e. 1983) dicha estrategia "colectiva" tendió a ser sustituida por una de carácter más "individual". En otras palabras, en momentos de crisis en que se combina la contracción de las oportunidades de empleo en el sector moderno con una fuerte caída del ingreso percapita, no resulta económicamente viable intentar enfrentar la situación a través de una empresa "familiar" tanto porque el mercado se ha contraído, como porque se torna demasiado "caro" el "contratar" a los familiares aun cuando éstos sean no remunerados, en términos del ingreso que deja de percibir la unidad familiar si sus miembros en lo individual contrataran sus servicios en cualquier otra actividad. De esta forma la situación laboral de los miembros de la unidad familiar pasa a ser más difícil toda vez que, para aquellos que se quedan trabajando en la pequeña empresa el trabajo se torna más intenso, y, para aquellos que la tienen que abandonar, se pierden las ventajas de enfrentar en una empresa colectiva las penurias de los "tiempos difíciles".

3. Participación del sector informal o tradicional

En un país como el nuestro en donde no existe seguro de desempleo, el problema de la desocupación tiende a reflejarse no sólo a través de la tasa de desempleo, la tasa de participación y la composición de la PEA, sino también en el grado de informalidad prevaleciente en las distintas actividades económicas. Así, mientras más se agudiza el problema de falta de empleos en el sector moderno de la economía, las ocupaciones informales o tradicionales se constituyen en un

tipo de refugio para quienes no disfrutaban de un seguro de desempleo.

El grado en que el denominado sector informal o tradicional de la economía es capaz de absorber a los contingentes de fuerza de trabajo desplazados del sector formal en épocas de crisis, depende fundamentalmente del grado o naturaleza de la interrelación existente entre sector formal e informal de la economía. Empero, en la literatura al respecto¹² no existe consenso acerca de la naturaleza de dicha interrelación. Las posiciones extremas van desde aquella que afirmaría que ambos sectores son totalmente independientes hasta la que plantearía la existencia de una estrecha relación en la dinámica de los mismos.

En esta parte del trabajo y con el objetivo de poder tener una idea aproximada del papel que ha jugado el sector informal o tradicional como depósito de la fuerza de trabajo desplazada del sector moderno por la crisis que afecta al país, hemos decidido analizar su comportamiento bajo tres escenarios distintos.

En el primero de ellos se asume que los sectores formal e informal están totalmente integrados, es decir, que al haber cambios en el nivel de empleo del sector moderno se producen variaciones proporcionales y en el mismo sentido en el empleo del sector informal de la economía. En este sentido, en épocas de contracción económica, el porcentaje de informalidad prevaleciente en cada una de las actividades que conforman la economía no variaría. En este caso, el sector informal de cada actividad no absorbe, en épocas de contracción económica, a ningún trabajador cesado en el sector formal de la misma. Con todo, dado que dicho porcentaje varía de una actividad a otra y que la intensidad con que una caída en la demanda agregada impacta las diferentes actividades económicas es distinta, es posible que, aun cuando el grado de informalidad no se modifique en el interior de cada una de ellas, el porcentaje de informalidad para la economía en su conjunto sí se modifique. Esto resulta probable toda vez que son precisamente las actividades tradicionales en las que se ubican los mayores porcentajes de ocupaciones informales las que, al mismo tiempo, resultan menos afectadas por una caída en el nivel de actividad general. De esta forma el porcentaje de ocupaciones informales para el conjunto de la economía aumentaría como consecuencia de un mero efecto composición, es decir, del aumento de la participación en el empleo de las actividades caracterizadas por un mayor grado de informalidad. Llamaremos a este escenario el de "relación total".

En contraste, en el segundo escenario que denominaremos de "ausencia de relación", se asumiría que cada uno de los sectores posee su dinámica propia y, en particular, que todos los cambios (aumentos o disminuciones) que se registran en el empleo tienen lugar sólo dentro del sector moderno. En este caso se considera, por tanto, que el monto

absoluto de trabajadores informales no se modifica a través del tiempo y, en consecuencia, al igual que en el primer escenario, que el sector informal no absorbe en épocas de contracción económica a ningún trabajador cesado en el sector formal.

Bajo tales circunstancias, el grado de informalidad del conjunto de la economía puede aumentar por dos motivos: por un lado, como resultado de un cambio en la composición del empleo del tipo que se planteó en el primer escenario; por el otro, como consecuencia de una caída en el empleo global, lo cual, dados nuestros supuestos, implicaría un aumento del porcentaje de informalidad en todas aquellas actividades en que disminuyera el empleo y, por tanto, se traduciría en un aumento en el grado de informalidad de la economía en su conjunto.

En el tercer escenario, que llamaremos de "relación restringida", se tomaría una posición intermedia, es decir, se considera que, en épocas de expansión, de cada seis empleos adicionales que se crean en la economía cinco se dan en el sector moderno y el restante en el informal.¹³ Asimismo, cuando cae el empleo, la caída real en el empleo formal es 1.2 veces la registrada en las estadísticas oficiales, debido a que el 0.2 que no aparece registrado (i. e. uno de cada seis trabajadores despedidos en el sector formal) es porque logra incorporarse al sector informal de su propia actividad económica. En este caso, por tanto, al sector informal se le asigna el papel del "absorbedor parcial" de la desocupación resultante de la contracción experimentada por el sector moderno.

Empero, se debe observar que el supuesto de que una cierta parte de los cesados en el sector formal logran incorporarse al sector informal de su propia actividad económica, si bien posee cierta lógica para la mayoría de las actividades económicas, en tanto presupone que la habilidad específica adquirida en cierto tipo de trabajo lo posibilita, no parece válido para aquellas actividades que, por su misma naturaleza, no permiten la existencia de informalidad o sólo en mínima media.

Por tal motivo, al calcular el grado de informalidad resultante bajo el tercer escenario, excluimos la posibilidad de que en ciertas actividades¹⁴ se cumpliera el referido supuesto, imponiéndoles el grado de informalidad inicial a través de todo el periodo y asignando al "sexto trabajador despedido" al sector informal de las actividades de comercio y servicios por partes iguales.

Para hacer operativo el cálculo del grado de informalidad (i. e. porcentaje de ocupaciones informales) en la economía en su conjunto, nos basamos en los datos que sobre "pobla-

¹³ Este tipo de relación parece verificarse en el caso de la economía mexicana, al menos dentro del ámbito urbano. Véase al respecto C. Márquez, *Economía Mexicana*, núm. 2, México, CIDE, 1979.

¹⁴ En particular: petróleo y petroquímica, papel, metales básicos, metalmeccánica, maquinaria eléctrica, automotriz, electricidad, comunicaciones, alquiler de inmuebles y crédito y seguros.

¹² PREALC, "Interrelaciones entre sector formal e informal", *Sector Informal*, 1978.

CUADRO 5

*Grado de informalidad de la ocupación global de la economía bajo tres escenarios diferentes
(en porcentaje)*

Año	Escenarios		
	I "Relación total"	II "Ausencia de relación"	III "Relación restringida"
1975	43.43	43.43	43.43
1976	42.83	42.73	43.51
1977	43.48	40.92	42.53
1978	42.92	39.42	41.71
1979	42.08	37.59	40.90
1980	41.59	35.27	39.41
1981	41.39	33.15	38.07
1982	41.17	33.44	39.06
1983	41.85	33.94	40.47

Fuente: Elaboración propia a partir de información contenida en el *Programa Nacional de Empleo 1980-1982*, varios números; Secretaría del Trabajo y Previsión Social. *Cuentas Nacionales*, varios números, Secretaría de Programación y Presupuesto.

ción ocupada informal" a nivel de 46 ramas de actividad se reportan en el "Programa Nacional de Empleo 1980-1982".¹⁵ Para el año de 1975, los porcentajes correspondientes fueron aplicados a una reagregación de las 76 ramas reportadas en *Cuentas Nacionales* de tal manera de obtener aproximadamente las 46 ramas consideradas en el Programa Nacional de Empleo.¹⁶

Los resultados obtenidos se presentan en el Cuadro 5.

Por lo que respecta al primer escenario de "relación total" entre sector formal e informal, se debe destacar que tanto en épocas de expansión (1978-1981) como en las de recesión (1976-1977 y 1982-1983) efectivamente se presenta un efecto composición, el cual mientras que en las primeras implica una disminución en el grado de informalidad, en las segundas se traduce en una ampliación del mismo en el segundo año de la crisis. En este escenario, de hecho, el grado de informalidad en 1983 (i. e. 41.85%) es casi el mismo que existía en el año de 1979 (i. e. 42.08%). En otras palabras, la crisis económica reciente, aparte de traducirse en un aumento de la desocupación abierta, también implicó un cambio desfavorable en la *calidad* de las ocupaciones de quienes lograron mantener un empleo, alcanzándose en 1983 el nivel de informalidad existente en 1979 a pesar del extraordinario crecimiento que experimentó el empleo en el sector moderno de 1978 a 1981.

En el caso del segundo escenario vale la pena destacar dos hechos; por una parte, que a pesar de los supuestos tan sesgados hacia la desaparición del sector informal, dicho sector

continúa teniendo una importancia muy grande al final del periodo (i. e. 33.9%) y, por la otra, que la dimensión de la crisis reciente se tradujo en un rompimiento de la marcada tendencia que observaba el sector informal hacia su reducción.

Finalmente, y por lo que toca al tercer escenario en el que se asume una relación restringida entre sector formal e informal, caben señalar dos fenómenos de importancia. En primer lugar, al igual que en el caso del primer escenario, el grado de informalidad en el año de 1983 (i. e. 40.47%) es prácticamente el mismo que prevalecía en 1979 (i. e. 40.90%). En segundo lugar, las ramas de actividad económica que, conforme a nuestros supuestos, experimentan un mayor incremento en el grado de informalidad son las de "otros textiles" (pasan de 22.0 a 32.44% de las ocupaciones informales entre 1975 y 1983), productos metálicos (en 1975 es igual a 27.0% y en 1983 a 35.75%) y construcción (1975 igual a 23.2% y en 1983 a 34.77%).

V. RESULTADOS PRINCIPALES

1. La drástica caída experimentada por la actividad económica en el periodo 1982-1983 implicó un aumento de alrededor del 60% en el nivel de la tasa de desempleo, ya sea que ésta se refiera al ámbito urbano o al nacional. Tal aumento contrasta notablemente con el observado durante la contracción económica de 1976-1977 que fue a lo sumo de 18%.

2. El aumento referido en la tasa de desempleo durante el periodo 1982-1983 estuvo acompañado por una disminución en la tasa de participación que parece estar asociada con un incremento en el número de personas sin incentivos en

¹⁵ Anexo, vol. II, pp. 34 y 35 (STPS). Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

¹⁶ La compatibilización entre las ramas de actividad de una y otra fuente aparece en el Cuadro 2 del Apéndice Metodológico.

su búsqueda de empleo dado el deterioro experimentado en el nivel y calidad de ocupaciones existentes.

3. Tal deterioro queda claro si se considera que una de las características del aumento registrado en la tasa de desempleo en la crisis reciente es que el mismo fue acompañado de una caída en el nivel de empleo de la mayoría (alrededor del 70%) de las 73 ramas de actividad económica catalogadas en *Cuentas Nacionales*. Con todo, vale la pena destacar que si bien la caída en el nivel de empleo tuvo un carácter generalizado entre las distintas ramas de actividad económica, la misma se concentró de manera dramática en 11 ramas donde se registraron disminuciones en el número de ocupaciones superiores al 14.7% (i. e. más de diez veces la caída porcentual promedio del nivel global de ocupaciones experimentada entre 1982 y 1983), de lo cual resultó que, en esos casos, los niveles de ocupación reportados para 1983 fueron iguales o menores a los observados en el año de 1978.

4. Asimismo, el deterioro experimentado por la calidad de ocupaciones existentes se evidencia tanto por el aumento en las opciones ocupacionales individuales *vis à vis* las colectivas que parece presentarse en momentos de severa depresión económica, como por el incremento en el grado de informalidad prevaleciente que se detecta en las ocupaciones que es capaz de proveer el sistema económico.

VI. CONCLUSIONES

La dimensión del problema de la desocupación en la crisis actual, cualquiera que sea la forma en que se mida, es semejante a la que prevalecía antes del periodo del "boom petrolero" a pesar del extraordinario crecimiento que el empleo experimentó durante el mismo. Esto sugeriría que las medidas tendientes a mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo (v. gr. sistemas más eficientes para el flujo de información dentro del mismo, programas de entrenamiento para ajustar la oferta a la demanda de trabajadores calificados, etc.) tendría una influencia limitada sobre los niveles de desocupación existentes, toda vez que los mismos son indicadores claros de que el tipo de desempleo es de "falta de demanda" más que del tipo "friccional"

Asimismo, el muy alto nivel de ocupaciones informales o tradicionales que parece prevalecer en la economía mexicana,

na, evidenciaría la restringida eficacia de una política de modificación de los precios relativos a los factores como forma de aumentar la capacidad de absorción de empleo de la economía en su conjunto. Esto es así por la naturaleza misma del sector informal o tradicional de la economía, una de cuyas características es, precisamente, la inoperancia relativa de la relación salarial (v. gr. trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados).

La naturaleza del problema de la desocupación en la crisis actual parecería diferir de la del periodo 1976-1977 en los siguientes aspectos:

El carácter nacional —y no meramente urbano— que reviste el fenómeno de desempleo; el carácter general, aunque más drámatico en ciertas ramas, de la caída en los niveles de empleo sectoriales; el aumento en el grado de informalidad registrado bajo cualesquiera de los tres escenarios propuestos y, finalmente, como consecuencia de todo lo anterior, el aumento registrado en el denominado desempleo encubierto.

Estos rasgos que caracterizan la naturaleza de la crisis de 1982-1983 en el mercado de trabajo evidenciarían la necesidad de:

i) Incrementar el gasto del Estado de tal forma que se estimule la demanda de todo tipo de bienes y servicios.

ii) Si por cualquier razón no fuera posible incrementar el nivel del gasto público, se revela urgente, entonces, la necesidad de recomponer su estructura. En particular, se requeriría de aumentar, por una parte, la participación de los gastos en fomento de las actividades más afectadas por la caída en el nivel de actividad así como en aquellas caracterizadas por observar un mayor grado de informalidad y, por la otra, la participación de los gastos en educación media y superior como forma de atenuar el crecimiento de la oferta de trabajo de los jóvenes.

iii) Instrumentar medidas tendientes para aumentar el salario real de tal forma que sea posible, desde el punto de vista del ingreso familiar, que disminuya el grado de participación de los miembros de cada unidad familiar en el mercado de trabajo.

ANEXO METODOLÓGICO

CUADRO 1

Cálculo de la tasa de desempleo "estimada" nacional para el periodo 1973-1983

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5) = (3) - (4)	(6) = (5)/(3)
	<i>Población de doce años o más*</i>	<i>Tasa neta de participación**</i>	<i>PEA</i>	<i>Número de ocupaciones según Cuentas Nacionales</i>	<i>Desocupados abiertos</i>	<i>Tasa de desempleo "estimada nacional"</i>
1973	34 177 189	0.479	16 370 873	14 441 000	1 929 873	11.8
1974	35 397 163	0.480	16 990 638	14 647 000	2 343 638	13.8
1975	36 660 685	0.475	17 413 825	15 296 000	2 117 825	12.2
1976	37 969 309	0.460	17 465 882	15 550 000	1 915 882	11.0
1977	39 324 645	0.463	18 207 311	16 238 000	1 969 311	10.8
1978	40 728 360	0.459	18 694 317	16 845 000	1 849 317	9.9
1979	42 182 183	0.455	19 192 893	17 677 000	1 515 893	7.9
1980	43 687 900	0.453	19 790 619	18 796 000	994 619	5.0
1981	45 247 364	0.454	20 542 303	20 044 000	498 303	2.4
1982	46 862 494	0.449	21 041 260	19 926 000	1 215 260	5.8
1983	48 535 278	0.444	21 549 663	19 574 000	1 975 663	9.2

* Todos los años fueron estimados aplicando la tasa de crecimiento calculada con base en los datos de 1970 y 1982: 3.57% promedio anual. *Programa Nacional de Empleo 1980-1982*, Anexo, vol. 2, p. 41.

** De 1973 en adelante se asumió que las variaciones en la tasa neta de participación fueron las variaciones observadas por la tasa urbana de participación ponderada (por la PEA respectiva de las áreas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). Para hacer operativo este supuesto se construyó un índice de la tasa urbana de participación ponderada tomando como año base a 1979 y, posteriormente, se multiplicó el valor de la tasa neta de participación a nivel nacional reportada para el año de 1979 en la "Encuesta Continua sobre Ocupación", Secretaría de Programación y Presupuesto, por el valor del referido índice para el resto de los años.

CUADRO 2

Tabla de compatibilización aproximada entre las 45 ramas de actividad económica reportadas por el Banco de México y las 73 ramas reportadas en el Sistema de Cuentas Nacionales (SPP)*

<i>Banco de México</i>	<i>Sistema de Cuentas Nacionales (SPP)</i>	<i>Banco de México</i>	<i>Sistema de Cuentas Nacionales (SPP)</i>
1	01	25	38
2	02	27	40
3	03	28	43, 44, 45
4	04	29	46, 47
5	07, 08	30	48, 49, 50
6	09, 10, 05	31	51
7	06, 33, 34	32	52, 53, 54, 55
8	11	33	58
9	14	34	56, 57
10	19, 12, 13, 15, 16, 17, 18	35	59, 42
11	20, 21, 22	36	60
12	23	37	61
13	24	38	71
14	25, 26	39	64
15, 19	27, 28	40	65
16	29, 30	41	62
17	31	42	67
18	32	43	63
20	41	44	66
21	35	45	68, 69, 70, 72
22	37		
23	36		
24, 26	39		

* Debido a que no se cuenta con información en relación con el empleo, al nivel de desagregación que permitiría una compatibilización estricta.